



LA ELOCUENCIA DEL MINISTRO (Helmer J. Rosero Muñoz)

No cabe duda que la predicación es un ministerio de la Palabra por la palabra. Es decir, proclamamos el consejo sabio de Dios por medio de nuestras palabras. Por tal motivo, es menester no sólo tener los conceptos claros en cuanto a la voluntad del Señor, sino también la capacidad de transmitir esa buena voluntad, agradable y perfecta.

La presente exposición está orientada a entender, que como cristianos y más aún ministros del evangelio, estamos llamados a impactar nuestro entorno con el mensaje poderoso de Dios a través de nuestro ejemplo y de nuestras palabras, sin perder de vista que el plan Divino es la salvación de las almas.

I. CONCEPTUALIZANDO TÉRMINOS:

MINISTRO:

En el Nuevo Testamento, existen tres palabras que nos pueden ayudar a comprender la naturaleza de éste rol dentro de la Iglesia.

1. Gr. huprétis, literalmente "el que rema debajo" (de hupó ["debajo"] + eretes ["remero de un barco"]) y, por extensión, "un ayudante" o "subordinado" que actúa voluntariamente bajo la dirección de otro. (como en el caso del ministro de la sinagoga de Nazaret, que llevó a Jesús el rollo del profeta Isaías para la lectura de los profetas (Lucas. 4:20) **"Y enrollando el libro, lo dio al ministro, y se sentó; y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él"**. y Juan Marcos, que

ministraba [era "ayudante", RVR] a Pablo y Bernabé durante su primer viaje misionero; (Hechos. 13:5) ***“Y llegados a Salamina, anunciaban la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos. Tenían también a Juan de ayudante”.***

2. Gr. leitourgós, "quien cumple un cargo público", "servidor público". El término se usa principalmente con una connotación religiosa, como en el caso de Cristo como "ministro del santuario" celestial (Hebreos. 8:2) ***“ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre”.***
3. Gr. diákonos, "siervo", no como una posición en la sociedad, sino como una actividad, "un ayudante", "un servidor"; como Timoteo (1 Tesalonicenses. 3:2) como ministro del evangelio. ***“y enviamos a Timoteo nuestro hermano, servidor de Dios y colaborador nuestro en el evangelio de Cristo, para confirmaros y exhortaros respecto a vuestra fe”*** o los mismos Pablo y Apolos (1 Corintios 3:5) ***“¿Qué, pues, es Pablo, y qué es Apolos? Servidores por medio de los cuales habéis creído; y eso según lo que a cada uno concedió el Señor”.***

En general, huprét's se refiere a un ministro en relación con su superior, leitourgós en relación con sus responsabilidades públicas, y diákonos en relación con su trabajo. Los 3 términos se emplean para los ministros del evangelio.

ELOCUENCIA:

Del latín (*eloquentia*) es la capacidad o habilidad que tienen ciertas personas para expresarse en público de forma fluida, clara, concisa y persuasiva. El arte de hablar con elocuencia se le conoce como ORATORIA.

II. VOCACIÓN DEL MINISTRO.

Pablo fue llamado por el Señor como INSTRUMENTO para llevar las buenas nuevas en PRESENCIA de los gentiles, reyes y los hijos de Israel. (Hechos 9:15). Si hubo algo que sobresalía en la persona de Pablo, aún estando en el error fue su carisma, fervor y apasionamiento por lo que hacía. Ya estando en el camino correcto, continuó con ese mismo espíritu, que lo llevó a consolidarse como una verdadera columna para la iglesia en el primer siglo.

El llamamiento es el deseo intenso que todo lo absorbe para emprender la obra. Dicho deseo, debe ser profundamente desinteresado. Antes de predicar debemos estar dispuestos a servir, porque solo cuando nos vean hacer lo que predicamos, entonces acogerán el mensaje que pregonamos. (Hechos 20:17-21)

El ministerio presenta asuntos que exigen la máxima atención. Si bien, la necesidad de obreros es mucha, no es menos importante que los ministros del evangelio obtengamos una formación sólida, pero ante todo, el llamado del Señor para hacer su obra.

La verdadera vocación es el resultado del Espíritu Santo, que se caracteriza por el deseo irresistible de consagrarlo todo a Cristo y un afán de predicar y honrar el evangelio con todas las fuerzas acompañada de la responsabilidad que lo lleva a tener por lema lo que Pablo exclamó en (1 Corintios 9:16) **“¡Ay de mí si no anunciare el evangelio!”**. Alguien dijo: *“No entres en el ministerio, si puedes evitarlo”*.

Quienes se rehusaron cumplir con el llamamiento, sufrieron las consecuencias. Jonás fue lanzado al mar y Hananías un profeta falso fue castigado con la muerte por usurpador (Jeremías 28:15-17).

III. COMPROMISO DEL MINISTRO.

El ministro cristiano entiende que tiene una actividad propia en el Cuerpo de Cristo. Servimos a Dios, los creyentes e incrédulos por imperativo del Señor. No es una opción. Nadie se compromete hoy si no existen beneficios de por medio. No obstante, en el ministerio saber perfectamente que hay premio para quien se entrega a la tarea de proclamar las verdades de Dios al mundo. El salmista David expresó: **“Mi herencia eres Tú Señor, prometo obedecer tus palabras”** Salmos 119:57

En la exposición del mensaje, el ministro fiel debe estar comprometido con La Palabra. Timoteo recibió instrucción al respecto **“que prediques la palabra, que instes a tiempo y fuera de tiempo, redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina”** (2 Timoteo 4:2) y el apóstol y anciano Pedro dijo: *“si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios”*.

Sería inútil exponer grandes disertaciones, pero pobres y carentes de respaldo bíblico.

IV. PREPARACIÓN DEL MINISTRO

Todo cristiano debe presentarse aprobado delante de Dios como obrero que no tiene de que avergonzarse. Pero, ¿qué es lo que hace la diferencia con quien honra a Dios y quien a su vez lo deshonra? El trazar bien las Escrituras.

En ese sentido, la preparación a la que hago referencia aquí es la capacidad de llegar a entendimientos correctos de la Palabra, mediante un estudio responsable, cuidadoso y genuino de lo que quiere Dios para nuestras vidas.

En la preparación también están las diferentes técnicas de oratoria para presentar el mensaje eficazmente.

En los textos asignados (Hechos 21:40 – 22:1-2 y 23:1-2) consideraremos algunos aspectos a tener en cuenta:

1. **ESPERA LA OPORTUNIDAD PARA ENSEÑAR.**
2. **DEBE SER NOTORIO A LOS OYENTES**
3. **HABLA PALABRAS ENTENDIBLES**
4. **SU MIRADA NO DEBE SER VACILANTE**
5. **HABLAR LA VERDAD AÚN SI ESTA OFENDE A LOS OYENTES**

CONCLUSIÓN.

Quienes estamos en el ministerio de la enseñanza, hemos aceptado uno de los trabajos más exigentes, desafiantes pero más gratificantes que podrían percibir. Los riesgos son grandes, pero si existe el llamado, el compromiso y la preparación obtendremos grandes resultados para la gloria de Dios.